

ESTUDIO 4

Fernando Pérez Marqués, maestro ejemplar.

Martín Domínguez Lázaro

Dpto. de Ciencias de la Educación. Facultad de Educación. Universidad de Extremadura.

Resumen

En este trabajo se pretende recopilar los datos biográficos más importantes de este Maestro, y la labor educativa realizada por dicho profesional, durante los setenta y cuatro años de su existencia.

Asimismo, busca poner de relieve su amor a todo lo extremeño y la afición a la literatura, que, como sabemos, la sentía desde los años de su adolescencia, y le va a acompañar toda la vida. Así lo manifiesta en los numerosos artículos y varios libros que publica.

Palabras clave: Maestro, educación, amor a lo extremeño, afición a la literatura, escritor.

Summary

This work tries to compile the most important biographical facts of this teacher, and his educational labour during his seventy four years of life.

In the same way, it tries to highlight his love of everything extremeñan and his liking for literature, which as we know, he felt from his early adolescent days, accompanying him throughout his life. It was also clearly demonstrated in the numerous articles and various books which he had published.

Key words: Teacher, education, love of extremeñan, liking for literature, writer.

Datos biográficos y profesional.

Nuestro autor viene al mundo en San Vicente de Alcántara el 11 de mayo de 1919. En dicha población pasa los primeros años de su existencia y adquiere los hábitos sociales básicos y las disciplinas instrumentales de la cultura: la lectoescritura y las nociones de cálculo, que le son imprescindible a todo ser humano para comprender el mundo que le rodea y desenvolverse en la vida con cierta eficacia y eficiencia.

Más tarde, su padre se traslada a la oficina de Correos de Badajoz, y el niño Fernando se instala en la ciudad pacense, donde complementa los estudios primarios y cursa los estudios de Bachillerato en el Instituto Técnico, como entonces se le denominaba. Acabado el Bachillerato estalla la Contienda Civil y tiene que participar en ella de Alférez Provisional en Cáceres

Finalizada la luctuosa Guerra, estudia la carrera de Maestro en la Escuela Normal de la misma localidad, siguiendo el "Plan Bachiller", implantado por un Decreto-Ley de 26 de enero de 1940. Según el cual los Bachilleres se podían hacer Maestros, aprobando las asignaturas específicas de la capacitación profesional. Estas disciplinas eran: Religión e Historia Sagrada de 1º, Religión y Moral de 2º, Música de 1º y Música de 2º, Pedagogía 1º y Pedagogía 2º, Historia de la Pedagogía, Prácticas de Enseñanza 1º y Prácticas de Enseñanza 2º. Y ese mismo año realizaba las oposiciones.

Una vez obtenido el título de Maestro, ejerce la profesión de forma

provisional en la escuela graduada de San Vicente de Alcántara, del día 1 de julio de 1940 al 30 de junio del 1942. De primero de julio de 1942 al 31 de diciembre de 1943, está destinado en las graduadas de Santa Marta. Allí va a conocer a Celestina González con la que contraerá matrimonio años más tarde y será su compañera durante toda su vida.

Su primer puesto definitivo sería la escuela graduada de Granja de Torrehermosa. En cuya localidad permanecerá del 1 de enero de 1944 al 31 de agosto de 1953. Durante su estancia en esta localidad tuvo lugar su enlace matrimonial. Además, allí comienza con brío su labor docente, pues se hallaba en su primera etapa de ejercicio, en la que los profesionales intentamos enseñar todo lo que sabemos. Este período coincidía con el segundo lustro de la década del silencio de la postguerra y los primeros años de la siguiente, en cuya etapa el nuevo Régimen Político se había desentendido del gran problema de la escuela y había dejado la enseñanza no universitaria, en manos de la iglesia, y la universitaria la dirigía la Falange.

En esta localidad, además de enseñar a leer, escribir y contar a los niños la doctrina cristiana, introduce las actividades extraescolares o complementarias, como las celebraciones del día del ahorro, del árbol o del libro en la escuela, etc. En estas tareas intervienen no sólo los profesores y los alumnos, sino también los padres de los escolares.

El día primero de septiembre de 1953, se traslada a Santa Marta de los

Barros, pueblo natal de su esposa, y en el que va a gastar la mayor parte de sus energías. Es nombrado Secretario de la Junta Local de Enseñanza Primaria. Aquí, además de atender a su labor docente en la escuela, va a colaborar en las campañas de alfabetización de adultos, y será nombrado Secretario de la Junta Local contra el analfabetismo. Dichas Juntas estuvieron muy activas en la segunda parte de la década de los cincuenta y en la primera de los sesenta. Asimismo se hizo cargo del fomento de la lectura entre los adolescentes y los jóvenes, mediante el sistema de biblioteca ambulante, precedente del Servicio de Bibliotecas y de la Biblioteca de Aula.

También prosiguió con otras actividades extraescolares, realizando diversas excursiones al campo con los niños para el estudio de la flora, la fauna y la mineralogía de la zona; con el material, que recogían maestros y alumnos crearon verdaderas colecciones escolares.

De igual modo realizaban visitas a los restos romanos, que tanto abundan en la Comarca. Así, a la villa romana de "La Atalaya", en las inmediaciones de la localidad de Santa Marta de los Barros, descubierta el 12 de abril de 1925 por el erudito Virgilio Viniegra de Vera, quien llegó a realizar unas pequeñas excavaciones y se encontró con un mosaico con la representación de Orfeo entre los animales. Este hallazgo fue deteriorándose hasta motivar el arranque de sus restos y su posterior traslado al Museo Arqueológico Provincial de Badajoz, donde se conserva actualmente.

Al mismo tiempo realizaba actividades extraescolares tanto al finalizar la jornada oficial en el aula o en el estudio de su propio domicilio, a donde acudían adolescentes, que no iban a estudiar bachillerato, pero querían prepararse de contabilidad, de tareas administrativas y secretariado, y actividades culturales diversas, de forma totalmente gratuita.

En Santa Marta, además de su fructuosa labor como Maestro de escuela, también tomó parte activa en la problemática social de la población. Así fue uno de los miembros fundadores de la Cooperativa del Campo "Santa Marta Virgen", con el objetivo de que los pequeños agricultores se independizasen de los intereses de las grandes industrias vinateras de la época. Él mismo elegiría el nombre que se le pondría a los nuevos caldos: "Blasón del Turra", denominación cuyo significado es: Blasón, igual a orgullo, y del Turra, en la comarca, designa al pequeño propietario de unas cuantas fanegas. Así "Blasón del Turra" simbolizaría el "orgullo del pequeño labrador". Y él fue secretario de la susodicha Cooperativa durante varios años. Por todas estas razones sería nombrado, con todo merecimiento, "Hijo adoptivo de Santa Marta".

Avanzada la década prodigiosa, el curso 1967-68, concursaba para venirse a Badajoz y el uno de septiembre de 1968 se incorporaba al Colegio San Pedro de Alcántara. Aquí sería nombrado Director provisional, cargo que desempeñó durante varios años. A su vez, en esa época, dirige un periódico

de Magisterio al que bautizó con el nombre de Faraute.

Junto con el inspector David de la Maya y otros maestros como Miguel Caballero, Augusto Rebollo y algunos más fueron los promotores de la "Semana de Extremadura en la Escuela", que tanto auge tomaría, en aquellos años, y para difundir sus reflexiones y entusiasmos escribió varios artículos ensalzándola, en el Diario Hoy y en la Revista Alminar.

Por la labor desarrollada en Granja de Torrehermosa, Santa Marta de los Barros y Badajoz, a propuesta del benemérito inspector don Antonio Zoido, le fue concedida la Gran Cruz de Alfonso X el Sabio al mérito docente. Esta concesión le acreditó el ingreso en la Orden del mismo nombre. Dicha distinción le llenaría de orgullo y satisfacción a él y a toda su familia; pues, suponía el reconocimiento público y oficial a toda una fructífera vida en entrega permanente, y durante muchos años de ejercicio a la pedagogía práctica.

En 1984, al cumplir los sesenta y cinco años, le llegó la hora de la jubilación, y él la acepta como los demás, recibiendo un merecido homenaje de sus compañeros. Pero, para proseguir con alguna actividad y ser útil a la sociedad y a los demás, al año siguiente era nombrado Vicesecretario de la Institución Cultural "Pedro de Valencia" de la Diputación Provincial de Badajoz y Secretario de la Revista de Estudios Extremeños, de la cual era colaborador asiduo, cargo que desempeñaría con presteza hasta su muerte.

En resumen, su existencia fue tranquila y sosegada, entregado a la noble misión del Magisterio, y a su ávido deseo de saber y a plasmar los hallazgos con la pluma, para que permanezcan en la posteridad; pero sin grandes pretensiones y sin caminar detrás de nadie buscando prebendas. Prefirió vivir su vida un poco retirado del mundanal ruido y hacer lo que dijo el poeta "seguir la escondida senda por donde han ido los pocos sabios que en el mundo han sido" y con total independencia.

El escritor Santiago Castelo en el prólogo de la obra *Postales de andar extremeño* confirma la misma opinión a este respecto: "Generoso sin adulaciones, prefiere ser el viejo hidalgo en su rincón tranquilo, que andar de tiralevitas del poder o al servicio de banderías. Por eso algunos temen su intachable honradez, su exquisito cuidado, su insobornable independencia. Con paso sereno, pausado y tenazmente, Fernando Pérez Marqués construye su obra literaria". Juzgo que es el retrato robot más fiel de cuanto se ha escrito sobre su persona.

Faceta Literaria de D. Fernando Pérez Marqués

De ésta debemos referir que es bastante extensa, pero está más estudiada y comentada. Fernando Pérez moría en julio de 1993. Ello significa más de cincuenta años de trayectoria literaria. El primer artículo "Ante el altar de los Caballeros de Alcántara", lo publica en la revista "Tajo", semanario ilustrado, Madrid, 28 de marzo de 1942. Dicho trabajo fue enviado a la revista Tajo,

que reservaba una sección para escritores noveles; sin embargo, a juicio de los redactores fue merecedor de especial consideración y publicado en el espacio destinado a autores consagrados. Así comenzaba su andadura literaria, que le acompañaría toda la vida.

Luego prosigue escribiendo varios artículos cada año, hasta llegar a 1956 y siguientes que intensifica su actividad, y se hace asiduo colaborador del periódico Hoy y del ABC hasta 1990, en que va descendiendo esta tarea. El mismo año de su muerte, había publicado dos artículos en ABC. Nosotros vamos a realizar un breve glosario de algunos de sus artículos y libros, con la finalidad de dar a conocer cuál era su temática preferida, en esta materia: dar a conocer las raíces y la historia de los pueblos y la tierra extremeña, y las preocupaciones de sus moradores

La primera pregunta que me vino al pensamiento, cuando comencé a leer su obra es ¿Cómo se despertaría en nuestro autor la afición a la literatura?. Y digo que se me presentó este interrogante, porque los que nos encontramos ejerciendo en el campo de la docencia y de vez en cuando escribimos, sabemos lo difícil que resulta al comienzo inculcar esta afición en los alumnos, y debemos reconocer que a la mayoría de los mortales les cuesta soltarse en la pluma. Yo he llegado a la conclusión que esa resistencia a escribir para expresar las experiencias, vivencias y sapiencia, le provienen al ser humano de un cierto miedo oculto, porque juzga que esta actividad es sólo de personas privilegiadas, y no es así, ya que todo ser huma-

no, si se cultiva, puede narrar con mayor o menor acierto, sus pensamientos y dejar plasmados sus ideales y anhelos, para que sean conocidos y comentados en beneficio de los demás.

La contestación a tal pregunta llegó de su hija profesora y escritora, Isabel Pérez, quien me contó que la vocación de escritor de su padre, “aquel modesto artesano de las letras, franco tirador del periodismo literario”, como él se definió alguna vez, le venía de herencia, tanto genética como cultural. Así refiere que le oía decir a su abuela materna Antoliana Marqués: “No lo hurta, que lo hereda”.

Y, efectivamente, la misma hija me refirió el buen ambiente histórico y literario que se respiraba en casa de su abuelo paterno Luis Pérez, cuando vivía en Mérida a principio del siglo XX, y del bisabuelo materno Iginio Marqués, gerente de la factoría de corcho que la firma inglesa Bulnart Lid poseía en San Vicente de Alcántara en la segunda mitad del siglo XIX. Éste era gran conocedor de Cervantes y asiduo lector del Quijote, incluso llegó aficionar a su lectura a los operarios de la mencionada fábrica, a quienes, a petición de ellos, solía leerles pasajes de la gran novela, al final de la jornada.

Asimismo sabemos que en aquella época, que resultaba tan difícil que una chica estudiara, él, convencido de las ventajas de la cultura, no dudó en enviar a su única hija Antoliana a estudiar a la ciudad pacense, dándole el consejo, que podría hoy reiterar cualquier padre culto: “No desaproveches el tiempo de tu formación, una señori-

ta sin instruir es como un libro con las páginas en blanco”.

Con tan preclaros antecedentes, resulta fácil inferir que su afición temprana a la literatura y su inquietud intelectual le venían de herencia. Así, siendo estudiante de Bachillerato en Badajoz ya demostró sus dotes literarias en una composición libre, que les mandó redactar un profesor de la materia. Aunque recibiría la calificación de “copiado”, con esta redacción el joven alumno iniciaba su andadura de escritor y su predilección por el género.

Sus fuentes literarias, como hemos dicho, son, además de las familiares, el gran maestro Azorín, que había cultivado este género y al que intentará aproximarse desde sus primeros escritos y a quien dedicó varios artículos. Fue un ferviente admirador suyo y con el que tuvo correspondencia epistolar. Un día los alumnos de su escuela escribieron una carta a D. José Martínez Ruiz, ya avanzado en edad, felicitándolo por su cumpleaños, y el gran escritor con letra temblorosa le remitió el escrito siguiente: Alegoría en la escuela: Agradezco infinito este jardín de flores tempranas que se me envía. Honra a quien lo cultiva: No pienso en el laurel que tiene hojas perennes. Este jardín ha de cumplir la ley imperativa de la vida. Ha de renovarse. Abrazos a todos. Azorín. Y también recibe influencias de Pedro de Lorenzo, y logra que se le ponga su nombre a la biblioteca pública de Santa Marta. Asimismo había bebido en otros muchos autores de la lengua castellana.

Los temas en los que más le gustaba bucear eran preferentemente los antiguos, los que nos producen una fuerte impresión del pretérito, los que nos llevan a penetrar el fondo histórico que hay en cada objeto. Pero a pesar de esa pasión profunda y sincera por lo histórico, por lo arcaico, no desdeña los avances científicos ni la técnica. Así escribía: “Amemos la ciencia, amemos los adelantos, amemos las conquistas asombrosas del hombre, sin olvidarnos de admirar y recrearnos en el pasado”. O sea, que fue un hombre de síntesis, que supo conjugar el pasado el presente y el futuro con fina observación y escudriñar lo más recóndito de los hechos y de los acontecimientos.

El Profesor Miguel Angel Lama en un artículo titulado “La vocación literaria de Fernando Pérez Marqués”, y publicado en la Revista de Estudios Extremeños, al año siguiente de su muerte, recopila la producción escrita de nuestro autor. Si alguien está interesado en conocer su obra completa puede fácilmente consultarla. Lama recopila 425 artículos editados, entre la Revista de Estudios Extremeños, de la que era asiduo colaborador, Alminar, el Diario Hoy y ABC. Por lo cual considero realizada esta faceta. No obstante, vamos a dar unas pinceladas de los trabajos más significativos para hacernos una idea de su loable tarea:

“Semana de Extremadura en la Escuela”. En dicho artículo glosa las Unidades Didácticas, que confeccionó el Colegio Público de EGB “Virgen de Guadalupe” de Badajoz, con la finalidad de dar a conocer, amar, trabajar y

unir a Extremadura y el éxito que tuvieron, y recoge la frase que el viajero Waldo Frank escribiera de esta tierra: "Yo no he visto nunca un cielo tan lejos de mi cabeza ni he contemplado jamás un mundo tan claramente definido". Esto es también lo que él pretendía hacer.

"II Semana de Extremadura en la Escuela". Revista Alminar, Nº 4 Marzo 1979, hace otra exposición entusiasta de la institución escolar, como lugar ideal para adquirir la cultura primaria y, a la vez, inculcarle el amor a la tierra. También habla con entusiasmo de Extremadura y de todo lo que tiene relación con ella.

En "Badajoz, Alcázar Ilustre" (R.E.E., XXIII, 1966,III), hace un canto maravilloso a la ciudad pacense y a sus entornos, y a los ríos circundantes que bañan y riegan sus tierras. Además realiza un recorrido por el tiempo, mezclando la historia y la leyenda.

"Notas en torno a Manuel Godoy". En este trabajo narra la vida y obra del "Príncipe de la Paz", de una forma novelada y literaria. Entre otras proezas refiere la creación en Madrid, en 1807, del innovador "Instituto Militar Pestalozziano", para la implantación del sistema de educación popular, que había divulgado el gran pedagogo suizo J. Enrique Pestalozzi. Aunque sabemos que, por los avatares políticos, tendría una existencia efímera.

"Aportaciones en torno a los Sánchez de Badajoz". En este artículo compone un verdadero árbol genealógico de la tradicional familia pacense,

los Sánchez de Badajoz. De ella, refiere que es muy dilatada y ha tenido una larga estirpe y ha realizado notables gestas y hazañas a través de la historia.

"Trasuntos literarios de Mérida". En este trabajo su autor nos hace una exaltación de la ciudad Emérita Augusta, y recopila toda una serie de datos históricos sobre ella, desde los tiempos más remotos hasta nuestros días, e incluye algunas poesías y párrafos de textos literarios que se han escrito sobre esta notable villa, de origen romano y de mucha historia

En el libro *Extremadura: cuatro esquinas de atención*, Fernando Pérez efectúa una exaltación de las tierras de España y, dentro de ellas, de las Extremeñas, considerándolas fértiles y buenas. Luego desciende a las ciudades más importantes: Badajoz, Mérida, Cáceres, Coria y Plasencia, ensalzando cuanto de bueno e histórico hay en cada una de ellas. Y termina rememorando los hombres ilustres de la Región: Pizarro, Cortés, Nuñez de Balboa, Menéndez Valdés, Zurbarán, Morales, y al Alcalde de Zalamea, etc.

La obra *Espejo Literario de Extremadura*, Publicado por la Diputación Provincial de Badajoz, en 1991, podemos calificarla de testamento literario, puesto que la escribe en edad avanzada. Es el texto más extenso, acabado y pulimentado del autor y la que mejor impresión lleva. Viene a ser una síntesis de sus copiosos conocimientos y vivencias sobre la región extremeña. El estudioso Miguel Angel Lama, ya citado, comenta de ella: "El libro *Espejo literario de Extremadura*,

amplia galería de la presencia de Extremadura y lo extremeño en la literatura de todos los tiempos, está concebido como apuntes breves que podrían tener cabida igualmente en sus colaboraciones periodísticas" (R.E.E., N°1, T.L, 1994, p. 219).

En la parte preliminar da unas pinceladas sobre el origen de la Comunidad Autónoma Extremeña, describiendo la esencia y presencia de esta Región, que es diferente e igual que las demás del Estado español. O sea, que a nuestra Autonomía se le puede aplicar el dicho, que se refiere de los seres humanos: "Todos somos iguales, y todos somos diferentes". Asimismo bucea en las razones históricas que nos han llevado a la situación actual.

A continuación se centra en la Augusta Emérita, a la que califica de "altera Roma", y recopila varias actas y poemas latinos sobre ella. Luego entra a describir la Mérida arábica, basándose en las narraciones que Mohamet Al-Edresi realiza en su obra Descripción de España. Prosigue el itinerario descriptivo por Alcántara, Coria, Trujillo y Cáceres. Y, por último, comenta la época de esplendor del Reino Aftasí de la capital pacense, 1016-1186, cuyo trono fue ocupado por cuatro reyes árabes, durante cuyo reinado va a cobrar la ciudad gran esplendor cultural.

El capítulo siguiente (VI) recoge los romances y canciones más relevantes, escritos durante el medievo, sobre las proezas y ciudades extremeñas. Muchas tienen cariz religioso, por el espíritu del tiempo (Zeit-argeit) que se respiraba en la época. Así las dedicadas

a los tres monasterios: Tentudía, Yuste y Guadalupe, cuna de la religiosidad extremeña, y de muchas partes de Sudamérica.

Del mismo modo extrae los mejores poemas de exaltación heroica, sobre lugares, paisajes, ríos, ciudades y gentes notables de estas tierras, escritos por poetas importantes, entre ellos: Góngora, Luis Vélez de Guevara, Garcilaso de la Vega: Éste último oriundo de Badajoz. Asimismo de los tres genios del "Siglo de Oro", de las letras hispánicas: Cervantes, Lope de Vega y Calderón de la Barca.

Lope de Vega, el fénix de los ingenios y el monstruo de la naturaleza, tiene referencias asiduas a hazañas y hechos anecdóticos de estas latitudes, como el referente a los Novios de Hornachuelos, de tan infeliz matrimonio y recuerdo. La Serrana de la Vera, extraída de la obra donde narra amenidades, florestas y recreos curiosos de la Vera, situada en la Alta Extremadura. De igual modo, Lope y Calderón describen el celebrado drama del Alcalde de Zalamea, en donde el último autor recoge el espíritu de la época en estos conocidos versos: "Al rey la hacienda y la vida/ se ha de dar; pero el honor/ es patrimonio del alma,/ y el alma sólo es de Dios". Aunque hoy día, con motivo del IV Centenario de su nacimiento, se esté revisando la obra calderoniana y parece que el honor no fue lo principal para el autor, como siempre se ha dicho.

A continuación, se cita lo que han escrito varios autores del Barroco sobre nuestra Región: Luis Vélez de Guevara y José de Valdivieso, quienes realizaron

un drama con el mismo nombre del de Lope de Vega, la Serrana de la Vera. Dicha trama se desarrolla al norte de Extremadura. Igualmente prosigue glossando párrafos de los distintos autores que han escrito algún tratado literario referente a Extremadura, que, casi siempre, reflejan los celos y polémicas que han existidos, propio de la condición humana.

Más adelante se dedica a recoger y comentar los tratados que han cantado las gestas del valeroso Hernán Cortés, y las distintas composiciones y coplas que escribiera el romántico Duque de Rivas, narrando la crianza, aventuras y causas de su partida a las Indias, incluso el conocido gesto de la quema de las naves, cuando desembarcó en aquellas tierras de allende los mares.

Por último, nuestro autor intenta entresacar los relatos más interesantes de los viajes de escritores extranjeros y nacionales que han visitado la Comunidad Extremeña. Desde León de Rosmihal, en 1465-1467, Antonio de Lalaing, J. Boscán, Gaspar Barreños, Erich Lasota, llegando a los más conocidos de todos Antonio Ponz, Azorín, Ortega, y tantos otros que han recorrido y plasmado sus vivencias y sentimientos sobre nuestras tierras.

En la obra póstuma *Postales de andar extremeño*, (1995), el autor va recorriendo distintos pueblos de la provincia pacense y describe, con agudeza y entusiasmo cuanto va hallando, y trata de captar con sus pupilas y sintetizar en pocas palabras lo mejor que sale a su paso y ha encontrado en ellos. Es decir, son retratos de los pueblos

que visita y fueron publicada mayoritariamente en el periódico Hoy, desde 1972: “estampas de ciudades y pueblos de Extremadura escritas desde esa amorosa intencionalidad de exaltación extremeña, que siempre tuvo el autor” y que nosotros sintetizamos y publicamos unas líneas para su difusión.

De esta obra escribe en el prólogo de la misma Santiago Castelo: “El libro que tiene entre las manos no es un breviario cualquiera. Es un devocionario de Extremadura, escrito por una de las plumas más recias, limpias y señeras de nuestra tierra”. Y más adelante remata su pensamiento: “Fernando Pérez Marqués ha agavillado estas postales de andar extremeño como una especie de íntimo, solemne, monumento literario de Extremadura”, y efectivamente, eso es lo que pretende y lo llega a conseguir.

La Albuera, famosa por su célebre batalla, en la Guerra de la Independencia.

Nogales, relevante por su antigua iglesia, ermita y castillo clásico.

Torre de Miguel Sesmero, conocido por sus afamados pintores y su gran dramaturgo Bartolomé Torres Naharro.

Almendral, gente noble y principal, dos parroquias, un poco de historia, y poco más.

La Parra, nombrada por los restos del palacio de la Orden de los Templarios.

Feria, lleva el nombre del que fuera dueño de ella. Con un esbelto castillo, gran fortaleza medieval y mirador sin par.

Salvatierra, de campiñas fértiles, y de lejana tradición alfarera.

Zafra, encantadora ciudad, apellidada "Sevilla la Chica", por sus calles, comercios, antiguas plazas y hermosos monumentos.

Puebla de Sancho Pérez, una población más de la comarca de la Tierra de Barros.

Alconera, lugar de grandes cante-
ras de mármoles exquisitos.

Valencia del Ventoso, un retazo más de la campiña extremeña, con buena gente y mejor tierra.

Burguillos, con sus paisajes agres-
tes, buen vecindario y dilatada historia.

Barcarrota, población antigua, de gente tranquila y ricas huellas.

Jerez de los Caballeros, mucho arte sacro, bastante vides y gran pueblo.

Fregenal de la Sierra, población histórica, situada entre laderas.

Higuera de Vargas, localidad humil-
de y con nombre medieval, joyita blanca recostada en la ladera de una sierra.

Alburquerque, villa histórica, cas-
tillo medieval con vista hermosa y gran fuerte.

San Vicente de Alcántara, pueblo laborioso, y de gente emprendedora con estupendas fábricas de corcho.

Villalba de los Barros, buen castillo y mejor poblado, y gente de gran honor. Así, entre ellos, hay un refrán que dice: "Morir y ser degollado, antes de vivir deshonorado".

Fuentes del Maestre, pueblo de pretéritas grandezas y bastante fuerte.

Almendralejo, campos muy fértiles de trigo, cebada y vino añejo. Además, lugar de personalidades y poetas, que supieron inmortalizarlo. Entre otros: Espronceda y Carolina Coronado.

Villafranco de los Barros, éste tiene el sobrenombre de "La tesorería extremeña". Sus campos y tierras son todo magro. Pan, vino y aceite son sus productos preferentes.

Ribera del Fresno, patria del poeta ilustrado Menéndez Valdés y del Beato Juan Macías (n. 2-III-1585), cuya labor evangélica la desarrollaría en Sudamérica.

Hornachos, el pueblo extremeño que tuvo mayor número de moriscos. Expulsados en 1610.

Granja de Torrhermosa, pueblo sencillo y muchas viviendas con arabescos.

Azuaga, población amplia y soleada, y de variada arquitectura monumental.

Campanario, (Torrealta), patria de nacimiento del celebrado Pedro de Valdivia, fundador de la gran ciudad de Santiago de Chile.

Herrera del Duque, villa clásica, ubi-
cada en la zona de la Siberia extremeña.

Calera de León, mentada por su iglesia y por el claustro de la Orden de Santiago.

Tentudía, lugar donde el portugués Pelay Pérez Correa, Maestre de Santiago le suplicó al Todopoderoso: "Señor, mi Dios, detén tu día", para proseguir el

indeciso combate contra los sarracenos, que al final serían vencidos.

Otros méritos literarios y humanitarios: Premio nacional de periodismo de la "Cruzada de Protección Ocular", de Barcelona. Y premio nacional de periodismo "Fiesta del Libro" de Madrid.

Por esta notable labor, llevada a cabo en su vida, bien merece ser estudiado y recordado, para que su espíritu perviva en la posteridad. Pues, nosotros defendemos que los hombres pasan, pero sus ideas son perennes y pasan a la práctica, cuando se van conociendo y haciendo familiares en muchas mentes.

Fecha recepción 03/04/2001

Fecha aprobación 21/06/2001

Referencia bibliográfica.

Revista de Estudios Extremeños, Nº 1, T.L, 1994. Pp. 223 y ss. En este número el profesor de la Uex Miguel Angel Lama realiza una recopilación completa de la obra literaria de don Fernando Pérez Marqués.

En dicha recopilación figuran citados los múltiples artículos periodísticos que dio a la pluma el precitado autor. De ellos, varios hemos leído para confeccionar el trabajo. Pero no todos, ya que suman un total de 425. La mayoría ha sido publicado en la Revista de Estudios Extremeños, Alminar, el Diario Hoy, y ABC. De entre los cuales vamos a mencionar:

LAMA, M. A. "La vocación literaria de Fernando Pérez Marqués". Revista de Estudios Extremeños, Nº.1, T. L, 1994, pp. 223 y ss.

PÉREZ MARQUÉS, F. "II Semana de Extremadura en la Escuela". Revista Alminar, Nº 4, Marzo, 1979, pp. 19-22.

PÉREZ MARQUÉS, F. "Badajoz, Alcázar Ilustre". Revista de Estudios Extremeños, T. XXIII, 1966. Nº. III,

PÉREZ MARQUÉS, F. "Notas en torno a Manuel Godoy". Revista de Estudios Extremeños, T. XLI, 1967, Nº II-III, pp. 215-237.

PÉREZ MARQUÉS, F. "Aportaciones en torno a los Sánchez de Badajoz". Revista de Estudios Extremeños, T.XLIV, 1970, Nº.I, pp. 31-51.

PÉREZ MARQUÉS, F. "Trasuntos literarios de Mérida". Revista de Estudios Extremeños, T. XXIX, 1973, Nº. III, pp. 515-560.

PÉREZ MARQUÉS, F. "Cartas de López Prudencio". Ponencia del "V Congreso de Estudios Extremeños". Institución Cultural "Pedro de Valencia". Badajoz, 1976, pp. 16-38.

PÉREZ MARQUÉS, F. (1980). Extremadura: cuatro esquinas de atención. Badajoz: Institución Cultural "Pedro de Valencia".

PÉREZ MARQUÉS, F. (1981). El corcho y el alcornoque en Cáceres. Cáceres: Institución Cultural "El Brocense" de la Excma. Diputación Provincial.

PÉREZ MARQUÉS, F. (1991). Espejo literario de Extremadura. Badajoz: INDUGRAFIC.

PÉREZ MARQUÉS, F. (1995). Postales de andar extremeño. Badajoz: Edita Caja Badajoz.